

Redes transfronterizas de narcotráfico en la Amazonia: la emergencia de la cooperación internacional para la seguridad regional

Aiala Colares O. Couto¹

Resumen ejecutivo

El texto en cuestión es un ensayo sobre el narcotráfico en la Amazonia y el surgimiento de la cooperación Panamazónica para la seguridad regional con énfasis en el desarrollo sostenible. Al analizar las redes transfronterizas de narcotráfico en la Amazonia y sus implicaciones para la seguridad, destaca el hecho de que, en los últimos años, la creciente presencia del crimen organizado en la región se ha presentado como un desafío territorial que requiere acciones más coordinadas y cooperativas para hacerle frente.

La presencia del narcotráfico en la región se ha vinculado a otras actividades delictivas, como los delitos contra el medio ambiente. Esto ha intensificado los impactos sobre el ecosistema amazónico y sus poblaciones, complejizando los fenómenos de violencia y las redes ilegales que aquí operan.

Por lo tanto, la cooperación internacional en la región Panamazónica puede ser una estrategia importante para el desarrollo sostenible y la seguridad regional, sobre todo al vincular las directrices de seguridad con los ideales de justicia social y desarrollo sostenible. Los caminos metodológicos de la investigación se basaron en el trabajo de campo y la investigación bibliográfica para encontrar las herramientas necesarias para apoyar las ideas aquí defendidas.

En este contexto, se exponen a continuación algunas recomendaciones políticas:

- I) Atención a los crecientes vínculos entre el narcotráfico y los delitos contra el medio ambiente, como la minería ilegal, en la región de la Amazonia internacional.
- II) Reanudación y fortalecimiento de la cooperación internacional entre los países de la región panamazónica - siguiendo el ejemplo de las relaciones multilaterales entre los países de la Organización del Tratado de Cooperación Amazónica (OTCA) - con vistas al desarrollo sostenible y la seguridad regional.
- III) Convergencia de las políticas de seguridad nacional, institucionalizando iniciativas de cooperación en defensa de los países Panamazónicos, para garantizar el establecimiento de políticas públicas integradas de seguridad y desarrollo social.
- IV) Fortalecimiento de las instituciones estatales, para que la Amazonia vuelva a ser prioritaria en la agenda medioambiental y en las políticas del Estado brasileño.
- V) Garantizar la justicia social a través de la inversión pública en educación, salud, deporte, ocio, vivienda, ocupación y renta, que garantice la protección del ecosistema y de las poblaciones amazónicas, en la medida en que frene la dinámica de las actividades delictivas y refuerce la presencia de la Unión.

PALABRAS CLAVE

Narcotráfico; Amazonia; Cooperación internacional; Minería.

¹Geógrafo por la Universidad Federal de Pará (UFPA). Doctor en Ciencias del Desarrollo Socioambiental por el Núcleo de Altos Estudios Amazónicos (NAEA-UFPA). Docente e investigador en el Programa de Postgrado en Geografía de la Universidad Estadual de Pará (UEPA).

**Traducción: Susanna Lourenço Cunha.

1. Introducción

Los debates sobre la seguridad regional y la defensa de la Amazonia han cobrado fuerza en los últimos cuatro años, movilizándolo conferencias, encuentros, producciones científicas, entre otras estrategias que enfatizan los problemas de orden público que enfrenta la región y su población. En primer lugar, me gustaría señalar que las fronteras amazónicas son utilizadas desde hace mucho tiempo por redes ilegales que operan dentro del territorio brasileño y también en los países vecinos. En segundo lugar, los estudios han demostrado que desde la década de 1980 la cuenca amazónica² ya era utilizada por los narcotraficantes para transportar drogas producidas en los países Andinos (Bolivia, Colombia y Perú) y, por último, es importante señalar todas las desigualdades socio-espaciales y la precariedad de la vida en la Amazonía, con la presencia de conflictos por la tierra, el trabajo análogo a la esclavitud, la explotación sexual, la trata de personas, los delitos ambientales, entre otros conflictos sociales que siguen proporcionando condiciones para que el crimen organizado potencie todas sus acciones de territorialización y organización en la Amazonia.

Planteo estas observaciones para no correr el riesgo de borrar toda la historia de conflictos en la Amazonia que se han intensificado como resultado de proyectos desarrollistas que, además de causar daños ambientales, han sumido a la región en una zona de inestabilidad, cuyo resultado es la expansión de la violencia contra los pueblos de la selva (indígenas, quilombolas, ribereños) y contra la biodiversidad. Por eso digo que hay que tener cuidado al producir material como resultado de investigaciones científicas, para no olvidar la historia de contradicciones que el propio Estado, en asociación con el capital privado nacional e internacional, estableció a través del proyecto de colonización y ocupación del territorio amazónico a partir de los años de 1960. De lo contrario, podríamos estar cometiendo un error que apunta a la necesidad de una “guerra contra las drogas en la Amazonia”³ que podría resultar en la criminalización de los jóvenes indígenas, ribereños y quilombolas que viven en las afueras de las ciudades y las zonas rurales en situaciones de disputa, incluso hoy en día⁴.

Pero, incluso frente a las cuestiones anteriores, creo que la presencia del Estado en la Amazonia es esencial para frenar el fortalecimiento del crimen organizado, especialmente con la instalación de proyectos económicos sostenibles⁵ que valoricen los recursos de la selva y la mantengan en pie y viva, construyendo la infraestructura necesaria para que los servicios de educación, salud, saneamiento básico, acceso a la información, etc. lleguen a la población, y también la presencia de políticas públicas destinadas a atender a las personas en condiciones de vulnerabilidad social. Estas son las intervenciones que defino como políticas públicas de seguridad, porque rompen las raíces creadas por el crimen y fortalecen la institucionalización del poder público.

2. Las investigaciones de la geógrafa Lia Osório Machado señalaban la utilización de la cuenca del Amazonas por los narcotraficantes, que la habían convertido en un importante corredor de tránsito de drogas, especialmente cocaína.

3. La guerra contra las drogas consiste en hacer de la lucha contra el narcotráfico una agenda de seguridad nacional, permitiendo la militarización de esta política, ella fue definida por el Presidente de EE.UU., Richard Nixon, porque para él las drogas eran el principal enemigo del Estado. Esta práctica es utilizada por los gobiernos estatales en Brasil y acaba justificando la discriminación, el racismo y el genocidio que afecta principalmente a la juventud negra de las periferias.

4. Hago esta importante observación porque me doy cuenta de que en Brasil la Guerra contra las Drogas refuerza el racismo que corrobora una política de muerte que proviene del Estado y de su policía armada y que tiene como blanco a los negros.

5. Hoy se habla mucho de la necesidad de un modelo de Bioeconomía, que es la producción industrial basada en el uso de recursos biológicos, que ofrece soluciones para la sostenibilidad de los sistemas de producción.

En cuanto a la seguridad fronteriza, abogo por una cooperación internacional que involucre a Brasil y a los países de la Panamazonia, dado que se enfrentan a problemas comunes relacionados con el tráfico de drogas y la presencia de facciones criminales en sus territorios. Siendo así, cabe destacar el papel de Brasil como zona de tránsito de drogas hacia Europa y África y, al mismo tiempo, destacándose como un importante mercado consumidor de cocaína, segundo después de los EE.UU., según informes de la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito (UNODC, 2021) y también un mercado potencial para el *skank*⁶ de origen colombiano.

El objetivo de este texto es analizar las redes transfronterizas de narcotráfico en la Amazonia y sus implicaciones para la seguridad. Las representaciones espaciales del Mapa 1 destacadas en el texto refuerzan las dos necesidades que destacué anteriormente: políticas públicas de seguridad y cooperación internacional en seguridad regional en la región Panamazónica. Esto no significa que en el corto plazo estaremos libres de la presencia de actividades criminales, pero es más que urgente que comencemos a pensar en estrategias que garanticen la seguridad regional con garantías para las poblaciones amazónicas y la protección integral de los bosques, fortaleciendo el mantenimiento de la vida y la biodiversidad.

2. Redes de narcotráfico en la Amazonia: un desafío territorial constante

En la introducción de este texto, destacué que la utilización del espacio amazónico por redes ilegales no es nueva. La articulación que se manifiesta a través de la presencia del narcotráfico hace de los ríos de la región sus corredores para el transporte de drogas, utiliza aldeas como escondites, seduce a ribereños y lancheros con ofertas de altos precios para transportar la droga y utiliza pistas de aterrizaje clandestinas construidas en haciendas y áreas mineras de toda la Amazonia.

De hecho, la utilización de la región por la delincuencia no es nueva. Lo que debe ser visto como algo nuevo en esta dinámica de conflictos es el aumento de la presencia de facciones criminales que actúan aquí en Brasil, entrando en territorios indígenas, quilombolas y ribereños. El narcotráfico está asumiendo cada vez más actividades relacionadas con la deforestación, como se señala en el informe de investigación “Cartografías de la violencia en la Amazonia” (2022) del Foro Brasileño de Seguridad Pública y estudios de la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito (UNODC, 2023), por ejemplo, o aún más, conectándose con la minería ilegal, donde la venta de drogas y la recepción de oro se vuelven muy rentables, como es el caso de Jacareacanga, en el suroeste de Pará, con la presencia de la facción *Comando Vermelho* (CV)⁷. Más aún, los narcotraficantes utilizan toda la estructura del garimpeiro, como es el caso de las tierras indígenas Yanomami en el estado de Roraima, donde un brazo del Primer Comando Capital (PCC) impone una lógica de control sobre el territorio garimpeiro⁸.

Afirmo que las redes de narcotráfico deben ser entendidas como elementos importantes que componen la dinámica de reestructuración del espacio y de las relaciones de poder que establecen territorialidades en la Amazonia. Como tal, el narcotráfico en la producción de la economía-mundo impone lógicas organizativas de “órdenes” y “desórdenes” espacio-territoriales, impuestos a diferentes formas de organización social que muchas veces muestran una superposición de poderes, destacando la presencia de fuerzas políticas y económicas que producen territorios no estatales.

6. *Skank* (también conocido como supermarihuana y skunk) es una droga más potente que la marihuana, ambas se extraen de la especie *Cannabis sativa* y, por lo tanto, tienen el mismo principio activo en su composición: el THC (tetrahidrocannabinol).

7. La información destacada en el texto se recogió durante un trabajo de campo realizado en la región del Valle del río Tapajós, en el estado de Pará.

8. En Roraima, el PCC ha formado brazos dentro de las zonas mineras y así se informó durante el trabajo de campo en la región, donde pude entrevistar a investigadores, agentes de seguridad y otras personas.

“Lo que debe ser visto como algo nuevo en esta dinámica de conflictos es el aumento de la presencia de facciones criminales que actúan aquí en Brasil, entrando en territorios indígenas, quilombolas y ribereños.”

“A mi juicio, para que toda esta organización funcione, implica la presencia de múltiples sujetos. Se forman redes sociales compuestas por las más variadas funciones, desde la siembra de la hoja de coca, pasando por los laboratorios clandestinos, hasta la salida que involucra a las mulas, pasando por el sistema de corrupción que involucra a agentes públicos y privados y terminando con los mecanismos de lavado de dinero y comercialización.”

El interés de los narcotraficantes en Brasil estaba asociado al paso obligado de la cocaína de origen andino por el Atlántico hacia Europa y África, así como a un mercado de consumo más potente en el Sudeste, algo que ha fortalecido a las organizaciones criminales que surgen dentro del sistema penitenciario y se extienden a las favelas y periferias. No describo el narcotráfico como una especie de poder paralelo, como hacen algunos. A mi juicio, para que toda esta organización funcione, implica la presencia de múltiples sujetos. Se forman redes sociales compuestas por las más variadas funciones, desde la siembra de la hoja de coca, pasando por los laboratorios clandestinos, hasta la salida que involucra a las mulas, pasando por el sistema de corrupción que involucra a agentes públicos y privados y terminando con los mecanismos de lavado de dinero y comercialización.

En trabajos de Couto (2029; 2020a; 2020b), se afirmaba que las dificultades de Brasil en el combate al narcotráfico se debían a sus extensas fronteras, sumadas a su localización geográfica próxima a países productores de coca, lo que establecía el tránsito de drogas en la región. Hoy reconozco la necesidad de complementar esta afirmación, un tanto frágil, al considerar también el desigual “desarrollo geográfico” (Harvey, 2005) que ha creado las condiciones espaciales para el fortalecimiento del narcotráfico en la Amazonia brasileña, boliviana, colombiana, peruana y venezolana.

Además de que la producción de coca en los países andinos es un factor cultural, la década perdida de los ochenta favoreció la expansión de las plantaciones y la institucionalización de los cárteles del crimen organizado. Esto facilita contratar sicarios⁹, elegir candidatos vinculados al crimen, perseguir a la oposición y corromper el sistema. Y en los últimos años, la realidad de las poblaciones amazónicas (Panamazonia) en términos de vulnerabilidad social no ha cambiado, por lo que el narcotráfico ha ido ganando más espacio, territorializándose y formando “nudos” a partir de núcleos que han pasado a formar parte de la red de interacción transfronteriza que impulsa la dinámica del crimen en la región.

El siguiente mapa muestra las representaciones espaciales de las redes de narcotráfico en la Amazonia, con énfasis en la parte brasileña, donde es posible ver la presencia de varios flujos con diversas rutas que se utilizan, y también es posible identificar los municipios que forman parte de la organización de las redes.

Mapa 1. Redes de narcotráfico en la Amazonia



Fuente: Instituto Mãe Crioula (2023).

9. Esta denominación es de origen colombiano y surgió durante la guerra entre los Cárteles del narcotráfico, y son asesinos a sueldo o aquellos que son contratados para matar a alguien.

De acuerdo con el Mapa 1 arriba, el río Amazonas es un importante corredor para el transporte de drogas, especialmente cocaína de origen boliviano y peruano y skank de origen colombiano. Así, la cuenca amazónica, a partir del río Amazonas, se conecta con otros ríos, promoviendo una perfecta conexión entre lugares y yendo más allá de los límites territoriales de Brasil. Por ejemplo, el río Solimões conecta las rutas desde Perú, más concretamente utilizando el río Javari y el río Içá, pero también integrando Colombia a través de las ciudades gemelas de Leticia (Colombia) y Tabatinga (Brasil). Esta ruta desciende por el río a través de las ciudades de Tefé y Fonte Boa, se dirige hacia Manaus y se une al río Amazonas.

El río Juruá también es una ruta importante desde Perú a través de la ciudad de Porto Valter y hacia el río Amazonas. También hay interacción a lo largo del río Purús, que se conecta con Perú y Bolivia a través de la ciudad de Assis Brasil, atraviesa el estado de Acre y se dirige también hacia Manaus. El río Madeira, que, como el río Purús, también es afluente del río Amazonas, atraviesa el estado de Rondônia, conecta con Bolivia a través de la ciudad de Guajará Mirim y, por el río Beni, con la ciudad de La Paz.

Además, el río Japurá es una de las rutas que recibe cocaína, skank y marihuana (de origen colombiano) en territorio brasileño, ya que esta ruta se dirige hacia el río Solimões y su destino es la ciudad de Manaus, que es un importante distribuidor. También en el estado de Amazonas, el río Uaupés, de Colombia, conecta con el río Negro, de Brasil. En otras palabras, la cuenca amazónica es la principal puerta de entrada de la droga, y la capital, Manaus, es el principal centro de distribución.

Mientras que el estado de Amazonas es extremadamente importante para las rutas del narcotráfico que utilizan los ríos, en los estados de Amapá, Maranhão, Mato Grosso, Pará, Rondônia y Tocantins las autopistas cumplen esta función en términos de interacción espacial de los flujos de drogas en la Amazonia, como muestra el mapa aquí destacado. La autopista Cuiabá-Porto Velho une las redes de Bolivia, en la región fronteriza, con el estado de Rondônia. Mato Grosso está unido al oeste de Pará por la BR-163 (Cuiabá-Santarém), que conecta con la carretera Transamazónica, el río Tapajós y el río Amazonas, integrando Altamira, Itaituba y Jacareacanga.

En el estado de Pará, hay interacciones que tienen lugar a lo largo de la Transamazónica, desde Santarém hacia Belém y la región nordeste de Pará, y hay integración a través de las autopistas Belém-Brasília, Pará-Maranhão y Transcmetá hacia las regiones sur, sudeste y centro-oeste de Brasil, además de ampliar las rutas hacia el nordeste desde el estado de Maranhão.

A través de las vías aéreas, los narcotraficantes pagan a los pilotos de pequeñas aeronaves para que transporten la cocaína, ya sea cruzando las fronteras en vuelos rasantes, ya sea repostando las aeronaves que ya se encuentran en territorio brasileño para continuar el transporte hacia otras regiones. De esta forma, son comunes las pistas de aterrizaje clandestinas en la Amazonia, construidas para recibir la droga. Estas pistas de aterrizaje han sido encontradas en medio de haciendas o zonas mineras en la región de Tapajós, en el sudeste de Pará y Roraima, o en haciendas de Mato Grosso y Acre.

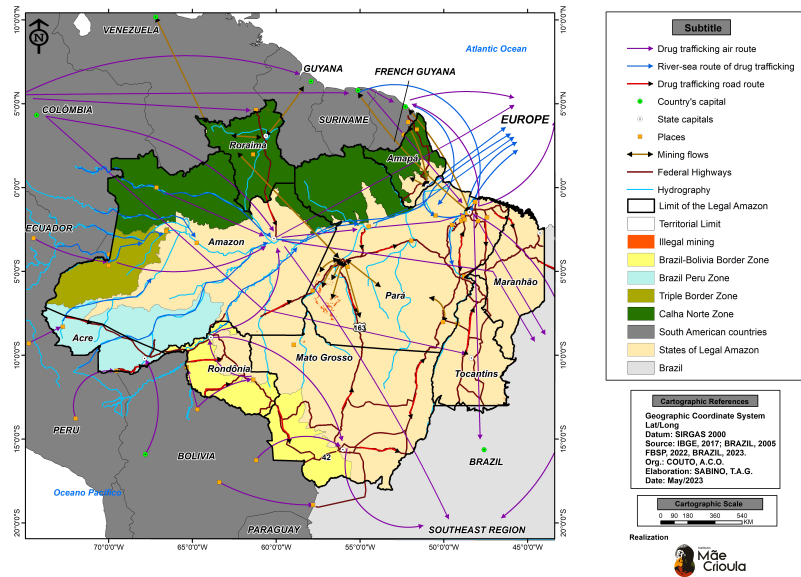
Las aeronaves no sólo utilizan pistas clandestinas o pistas construidas con autorización de la Agencia Nacional de Aviación Civil (ANAC) en terrenos privados. Los aeropuertos de las capitales, como los de Manaus y Belém, están siendo utilizados como rutas internacionales. Las relaciones de conectividad que implican estos flujos de tráfico aéreo destacan en el estado de Amazonas, que concentra más intensamente estos flujos a través de Mato Grosso hacia el Sudeste. Y en el caso del estado de Pará, existe una conexión con los mercados internacionales, completando así las redes de flujo de drogas en la Amazonia Legal.

En este contexto, se están formando territorios organizados por flujos ilegales, donde según Raffestin (1993, p. 204), “la red hace y deshace las prisiones del espacio, convirtiéndolo en territorio: libera y encarcela a la vez. Por eso es el instrumento por excelencia del poder”. Este autor presenta una dimensión que considera las relaciones de poder que las redes imponen y legitiman como mecanismos de control y dominación, convirtiéndose así en territorios, o territorios-redes.

Se puede ver lo complejo que es analizar las redes de narcotráfico en la Amazonia, porque la dimensión geográfica del funcionamiento de estas redes implica múltiples escalas y múltiples tránsitos que van de lo local a lo global. Y haciendo hincapié en el contexto amazónico, es esencial partir de la premisa de que el narcotráfico es un problema no sólo en la Amazonia brasileña, sino también en la Amazonia internacional.

También vale la pena señalar los problemas que pone de relieve el Mapa 2, que muestra las actividades de las redes ilegales en función de tres zonas de inestabilidad fronteriza, donde podemos ver el avance de la minería ilegal hacia zonas de protección medioambiental.

Mapa 2. Zonas de inestabilidad fronteriza y redes ilegales en la Amazonia



Fuente: Instituto Mãe Crioula (2023).

El mapa destaca los flujos de narcotráfico que se distribuyen por la Amazonia desde tres zonas: la zona fronteriza entre Brasil y Bolivia, la zona de la triple frontera entre Colombia, Perú y Brasil y la zona de Calha Norte. Se establecen así conexiones transfronterizas y transcontinentales que forman parte de esta interacción global. También se refiere a los flujos de la minería en la región del valle del río Tapajós, más concretamente en los municipios de Jacareacanga e Itaituba, en el suroeste del estado de Pará (Brasil).

Se observa que las zonas de garimpeiro están superpuestas por redes de narcotráfico, lo que ha motivado la entrada del narcotráfico en estas regiones en los últimos años, sobre todo teniendo en cuenta las estructuras construidas por la minería ilegal, como pistas de aterrizaje de aeronaves. Al mismo tiempo, hay interés en comercializar drogas utilizando el oro como moneda.

La relación entre narcotráfico y garimpo será definida aquí como **narcogarimpo**, es decir, la **estrecha** relación que el narcotráfico establece con la extracción de oro, construyendo pistas de aterrizaje, apoderándose de las cantinas y currutelas¹⁰, suministrando armas y municiones, controlando a los trabajadores y dominando territorialmente las áreas de extracción. También podemos definir el narcogarimpo como la relación comercio/minorista que se da dentro de los garimpos donde se intercambia droga por oro, como ya se mencionó, desperdiciando así el interés por este mercado.

Las dos definiciones se ajustan perfectamente a las realidades vividas por Roraima y Pará, donde la primera definición ha estado ocurriendo en algunas áreas de las tierras Yanomami

10. Las cantinas son los lugares donde los garimpeiros hacen sus compras y a menudo acumulan más deudas, ya que allí se establece un sistema de crédito basado en el boca a boca. La currutela, por su parte, es donde se organiza el bar, la prostitución y las habitaciones utilizadas por los clientes, a veces el mismo lugar donde viven las prostitutas mediante el pago de alquiler.

“La cooperación internacional entre los países de la Amazonia internacional, o Panamazonia, suena como una estrategia importante para el desarrollo sostenible y la seguridad regional. En la política exterior de Brasil en relación con la defensa de la Amazonia, las cuestiones ambientales y de seguridad pública deben aparecer juntas y estar en el centro de los debates que vienen construyendo las agendas institucionales.”

en la frontera con Venezuela, con la presencia de facciones como el PCC en el lado brasileño, y Tren de Aragua y Tren de Guayana en el lado venezolano. La segunda definición es un ejemplo de lo que viene ocurriendo en la tierra de Munduruku, en Itaituba y Jacareacanga. Esto ha creado un nuevo escenario de conflicto en la región y de preocupación para el gobierno brasileño. La cuestión ha surgido como objeto de preocupación para el Estado en relación con la defensa del territorio. Hay nuevas dinámicas territoriales en redes en la Amazonia, organizadas espacialmente, que no respetan los límites del territorio nacional, y sus relaciones van más allá de las fronteras brasileñas y necesitan ser comprendidas por los Estados.

3. Panamazonia: ¿emergencia de la cooperación internacional para la seguridad regional?

La cooperación internacional entre los países de la Amazonia internacional, o Panamazonia, suena como una estrategia importante para el desarrollo sostenible y la seguridad regional. En la política exterior de Brasil en relación con la defensa de la Amazonia, las cuestiones ambientales y de seguridad pública deben aparecer juntas y estar en el centro de los debates que vienen construyendo las agendas institucionales. Digo esto porque entiendo que la región amazónica está en el centro de las discusiones que ponen en primer plano la agenda de la seguridad climática como una cuestión de seguridad planetaria y, siguiendo el ritmo de crecimiento de los delitos ambientales, debemos hacer frente al hecho de que existe una conexión entre el tráfico de drogas y la deforestación, como señalan los estudios de UNODC (2023)¹¹.

En la anterior administración del Gobierno brasileño (2019-2022), la cuestión medioambiental no se consideraba esencial en la agenda política nacional (o extranjera) y esto produjo una imagen negativa de Brasil en la escena internacional. Las conferencias sobre el clima señalaron la necesidad de construir un plan de acción destinado a proteger la selva ecuatorial y a su población. Por lo tanto, fue necesario que otros países defendieran la construcción de un modelo sostenible para la Amazonia, ya que no era una prioridad para el gobierno federal.

Como ejemplo de este contexto, las cuestiones ambientales y de seguridad pública se han agravado con la expansión económica de las fronteras de la minería ilegal, que ha causado daños irreparables a la biodiversidad y a los pueblos de la selva. Este proceso fue parte de una relación político-institucional incentivada por el Gobierno Federal en los últimos cuatro años. Para ello, flexibilizó las leyes ambientales, flexibilizó los operativos de combate a la deforestación ilegal y prometió a los prospectores la legalización de sus actividades en Territorios de Protección Ambiental, como los Territorios Indígenas (TI) y las Unidades de Conservación (UC). También han aumentado los conflictos en las regiones auríferas, que conviven con la presencia del narcotráfico, tanto en el tráfico de drogas como en el control de toda la cadena de explotación del oro.

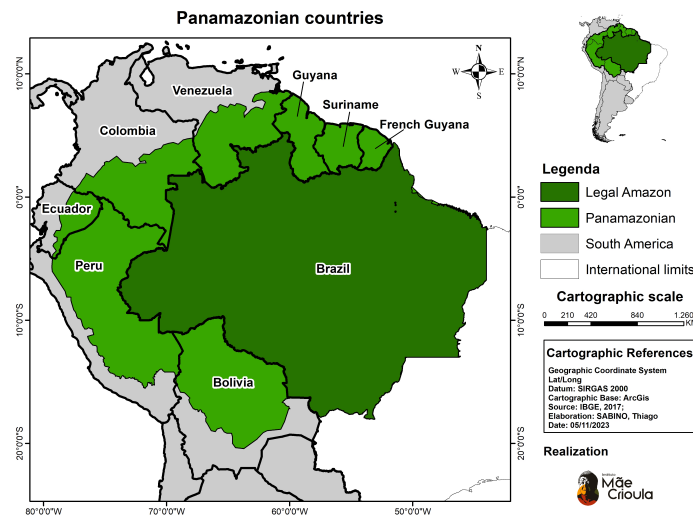
En el Mapa 3 se destaca la definición de la Amazonia internacional o Panamazonia, que es diferente de la Amazonia legal, como se muestra. Brasil, Bolivia, Colombia, Ecuador, Perú, Venezuela, las Guayanas y Surinam forman una gran extensión de selva amazónica. Sin embargo, Brasil destaca con su región de Amazonia Legal, que corresponde a una dimensión territorial mayor. Por este motivo, deben reanudarse los debates sobre la cooperación entre los países amazónicos, como se hizo en 1977 con la creación del Tratado de Cooperación Amazónica (TCA) propuesto por Brasil, cuyo objetivo era reforzar la soberanía de estos Estados sobre la región. En 1998, el TCA fue abolido mediante un protocolo de enmienda que creó la Organización del Tratado de Cooperación Amazónica (OTCA). Sin embargo, las relaciones

11. El Informe Mundial sobre las Drogas 2023 incluyó un capítulo específico sobre la Amazonia y, en el documento, los estudios enfatizan la relación entre el narcotráfico y los crímenes ambientales, pero vale la pena señalar que el Foro Brasileño de Seguridad Pública en colaboración con el Grupo de Investigación Territorios Emergentes y Redes de Resistencia en la Amazonia (TERRA) de la Universidad Estatal de Pará (UEPA) desarrolló la investigación “Cartografías de la violencia en la región amazónica” (2022), un estudio pionero en hacer esta relación entre el narcotráfico y los crímenes ambientales con un enfoque espacial en la Amazonia brasileña.

“El narcotráfico se ha convertido hoy en uno de los mayores problemas de la región amazónica, dados los vínculos que se han establecido entre él y otras actividades ilegales, como las relacionadas con delitos ambientales como la minería. No sólo eso, también hay una internalización de facciones criminales del Sudeste en los estados y municipios de la región, así como el surgimiento de facciones locales y regionales. Estos grupos imponen ritmos de control y coerción a la población y son una amenaza para las instituciones.”

multilaterales entre los países de la OTCA se han agotado y necesitan reactivarse para reforzar las instituciones y garantizar la justicia social.

Mapa 3. Amazonia internacional o Panamazonia



Fuente: Instituto Mãe Crioula (2023).

El narcotráfico se ha convertido hoy en uno de los mayores problemas de la región amazónica, dados los vínculos que se han establecido entre él y otras actividades ilegales, como las relacionadas con delitos ambientales como la minería. No sólo eso, también hay una internalización de facciones criminales del Sudeste en los estados y municipios de la región, así como el surgimiento de facciones locales y regionales. Estos grupos imponen ritmos de control y coerción a la población y son una amenaza para las instituciones.

A grandes rasgos, es importante destacar la fragilidad institucional promovida por el gobierno pasado, que precarizó las acciones de fiscalización de agencias federales como el INCRA, el IBAMA, el ICMBIO y la FUNAI¹², todas ellas equipadas por el Estado y con dificultades para enfrentar el avance de los crímenes ambientales y la invasión de tierras indígenas. Por lo tanto, destaco que estas estrategias formaban parte de un proyecto político basado en el modelo colonial-civilizador, cuyo objetivo era la destrucción y la máxima explotación de los recursos naturales de la región para la acumulación de capital.

El resurgimiento de la Amazonia como prioridad en la agenda ambiental y en las políticas del Estado gana fuerza a medida que crece la conciencia ambiental sobre la dimensión política de la importancia de consolidar un modelo que logre un equilibrio entre el crecimiento económico, la preservación ecológica, la protección de la cultura y la garantía de la justicia social a través de los derechos territoriales: ésta es una definición precisa de desarrollo sostenible.

La crisis ecológica mundial anunciada desde la reunión de Río de Janeiro en 1992 (Río-92) ha expresado la necesidad de revisar los formatos de explotación de los recursos, el uso de los combustibles y los modelos de producción de alimentos. Es necesario favorecer nuevos arreglos productivos que estén conectados con los ideales de sostenibilidad.

La cooperación internacional entre los países de la Panamazonia es una forma de resolver problemas comunes, respetando las especificidades de cada país, para fortalecer a los Estados, que deben seguir una política de seguridad pública que respete los derechos humanos y no siga el ejemplo del modelo de guerra contra las drogas, como ocurrió en Colombia y Perú¹³ con el Plan Colombia. Los Estados de la Panamazonia deben garantizar proyectos

12. El Instituto Nacional de Colonización y Reforma Agraria, el Instituto Brasileño del Medio Ambiente, el Instituto Chico Mendes de Biodiversidad y la Fundación Nacional del Indio han sido totalmente equipados por el Estado, lo que ha dificultado el trabajo y las acciones de estas instituciones, debilitando la presencia del Estado en la región.

13. El Plan Colombia, tanto en Colombia como en Perú, ha tenido impactos negativos sobre el medio ambiente, la agricultura

de desarrollo sostenible, con inclusión social, generación de empleo y renta a partir de los servicios forestales, reducción de las desigualdades en el acceso a la salud, educación y vivienda, saneamiento básico y seguridad alimentaria.

La cooperación internacional en la construcción de una agenda institucional sobre seguridad regional es necesaria porque el narcotráfico en la Amazonia tiene tres características importantes que demuestran una estructura organizativa de conexión transnacional, cuya variabilidad obedece a las reglas de funcionamiento del mercado. Destacan tres niveles de esta estructura:

1. Las redes de narcotráfico que operan en la Amazonía tienen una estructura compuesta por elementos interactuantes que involucran conexiones que parten de un intercambio sudamericano y así forman “nudos” de una red entre ellos que construyen caminos o enlaces.
2. Las redes de narcotráfico en la Amazonia forman una interconexión inestable en el tiempo, pues implican la transición de una red simple a una compleja, dada la importancia de ciertas rutas. Esto significa que siempre hay cambios en la intensidad de los flujos, porque la ruta más segura y las conexiones más estables son siempre las mejores opciones.
3. Finalmente, el tercer elemento que define las redes de narcotráfico en la Amazonia es la modificación de su estructura, que obedece a la dinámica del mercado que dicta las reglas de operación y control de las principales rutas que mueven los flujos de droga en Brasil y en el Mundo, con la región como principal área de tránsito.

En otras palabras, sería muy ingenuo no considerar todas las posibilidades que el narcotráfico encontraría al conectarse con otras actividades ilegales en la Amazonia, la tala ilegal de árboles y la minería ilegal en áreas ambientalmente protegidas. Esto ha hecho más complejo y dinámico el trabajo de las organizaciones criminales en la región.

La seguridad regional es el resultado de un conjunto de estrategias políticas elaboradas en conjunto y entre los Estados de la región, para garantizar la instalación de políticas integradas de seguridad pública y desarrollo social, con el objetivo de frenar la dinámica de las actividades criminales, fortaleciendo la presencia de la Unión. Es en este sentido que debe ocurrir la convergencia de las políticas de seguridad nacional, es decir, institucionalizar la cooperación en defensa de los países Panamazónicos, estableciendo asociaciones entre ellos y construyendo agendas mutuas.

En definitiva, la defensa sería una de las agendas de la agenda integrada con la presencia de los Estados, al mismo tiempo que es posible establecer propuestas integradoras para el desarrollo socioeconómico y la protección del medio ambiente y de las poblaciones tradicionales. Se trataría entonces de avanzar hacia una política de seguridad pública orientada a preservar la vida, mantener el orden público, preservar el medio ambiente y la soberanía de los Estados Nacionales.

4. Consideraciones finales

Como hemos visto, las redes de narcotráfico se destacan como un desafío territorial constante, ya que el uso del espacio amazónico por redes ilegales se da a través de articulaciones que

y la salud de las poblaciones locales, sobre todo debido a la fumigación de las plantaciones de coca, que además ha acabado infectando el suelo e incluso afectando a otras plantaciones, además de poner en riesgo la vida de miles de consumidores y arruinar los negocios de muchos pequeños productores. Además, en términos de seguridad, la presencia militar de EE.UU. en la región andina se ha incrementado con el objetivo de controlar las convulsiones sociales que conlleva la aplicación de políticas neoliberales, reforzando los procesos de exclusión social y violencia institucional contra las poblaciones más pobres.

debilitan las estructuras de seguridad regional. Además, el narcotráfico tiene impactos políticos, económicos, sociales y culturales, y más recientemente también ha tenido implicaciones ambientales y territoriales que intensifican la violencia en la región.

En cuanto a la seguridad fronteriza, el texto defendió el principio de la cooperación internacional que involucre a Brasil y a los demás países de la Panamazonia, ya que enfrentan problemas comunes relacionados con el narcotráfico y la presencia de facciones criminales en sus territorios. La búsqueda de una agenda amazónica que pueda construir herramientas eficaces para combatir el crimen organizado y superar las desigualdades puede lograrse a través de la perspectiva integrada de los países amazónicos, incluyendo políticas integradas de seguridad pública con enfoque en la seguridad regional.

La cooperación internacional en la Panamazonia puede ser una estrategia importante para el desarrollo sostenible y la defensa de los territorios, con los ideales de justicia social y sostenibilidad en la agenda de seguridad, porque hay mucho por hacer para corregir el desarrollo geográfico desigual que ha llevado a la aparición de zonas de inestabilidad social generadas por la minería, el acaparamiento de tierras, la tala ilegal y la construcción de presas hidroeléctricas, entre otros.

Por último, se ha hablado mucho de la violencia y de la presencia del narcotráfico en la Amazonia, pero se ha prestado poca atención a las conexiones que se establecen a través de las actividades económicas que explotan los recursos naturales de la selva y su subsuelo, como la madera y los minerales. Esta relación es la que viene impulsando la acción del crimen organizado en la región en los últimos años y estimulando los más variados conflictos sociales, territoriales y ambientales, creando así zonas de inestabilidad y vulnerabilidad social en toda la Amazonia. ■

Referencias

1. Castells, M. (1999) *A sociedade em rede*. São Paulo: Paz e Terra.
2. Couto, A. (2019) 'Conectividade e territórios em rede do narcotráfico na Amazônia Brasileira', *GeoTextos*, 15(2), pp. 123-147.
3. Couto, A. (2020a) 'Ameaça e caráter transnacional do narcotráfico na Amazônia brasileira', *Revue Franco-Brésilienne de Géographie / Revista Franco-Brasileira de Geografia*, 44. doi: <https://doi.org/10.4000/confins.25852>
4. Couto, A. (2020b) 'Fronteiras e estrutura espacial do narcotráfico na Amazônia', *Boletim Gaúcho de Geografia*, 47(1), pp. 365-388.
5. Fórum Brasileiro de Segurança Pública (2021) *Cartografias das violências na região amazônica*. Disponible en: <https://forumseguranca.org.br/wp-content/uploads/2021/11/cartografias-das-violencias-na-regiao-amazonica-sintese-dos-dados.pdf> (Consulta: 25 sep. 2023).
6. Harvey, D. (2005) *A produção Capitalista do espaço*. São Paulo. Editora: Annablume.

7. Machado, L. (1996) 'O comércio ilícito de drogas e a geografia da integração financeira: uma simbiose?' in: Castro, I. et al. (eds.) *Brasil: questões atuais da reorganização do território*. Rio de Janeiro: Bertrand Brasil.
8. Machado, L. (1998) 'Notas sobre o complexo coca – cocaína na Amazônia sul – Americana', in *Relatório CNPQ, FINEP*.
9. Raffestin, C. (1993) *Por uma geografia do poder*. São Paulo: Ática.
10. Rodrigues, T. (2004) *Narcotráfico: uma guerra na guerra*. 3. ed. São Paulo. Desatino.
11. Rodrigues, T. (2012) 'A infindável guerra norte-americana: Brasil, EUA e o narcotráfico no continente', *São Paulo em Perspectiva*, 2(16), pp. 102-111.
12. UNODC (2021) *O relatório mundial sobre drogas*. Washington: UNODC. Disponible en: <https://www.unodc.org/unodc/en/data-and-analysis/wdr2021.html> (Consulta: 18 sep. 2022).
13. UNODC (2023) *O relatório mundial sobre drogas*. Washington: UNODC. Disponible en: <https://www.unodc.org/unodc/en/data-and-analysis/world-drug-report-2023.html> (Consulta: 25 sep. 2023).